

## Editorial

La preocupación fundamental de la universidad es preguntarse, constantemente, por la incidencia que tiene en cuanto universidad, en la realidad a la que busca servir. La universidad está situada, geográfica, en una zona de múltiples problemas sociales. Esta ubicación no ha sido arbitraria sino que ha tenido una finalidad bien precisa. Por lo tanto, es tarea primaria de la universidad preguntarse por la incidencia que tiene en dicho contexto; de hecho de esta incidencia depende el que esté o no cumpliendo su preocupación de ubicarse en Soyapango.

Si decimos que ubicarse en esta zona no fue una opción antojadiza, sino que respondió a una minuciosa deliberación por parte de sus fundadores esto significa, necesariamente, que tuvo como horizonte de su actividad la situación en la que viven los pobladores de Soyapango. Es evidéntísimo que esta opción universitaria busca asumir en toda su radicalidad la conflictividad social de esta zona y es ha puesto de lado de aquellos que son doblemente oprimidos, por ser jóvenes y por no encontrar soluciones efectivas a sus múltiples problemas.

¿Cómo incide la universidad en este contexto? ¿cómo asume la conflictividad social de la juventud? Mediante la cultura, el campo de acción de la universidad es la cultura. Es evidente que tenemos que aligerar la palabra de una comprensión limitada, insuficiente y peligrosa. No estamos entendiendo por cultura el folclor nacional. Limitarse a esta comprensión corre el peligro de no dar con el significado radical de lo que esta en juego en este vocablo y dejar, por lo tanto a la realidad sumida en su miseria. Cultura apunta prioritariamente al esfuerzo por transformar la realidad, recrear la realidad, proponer soluciones a los problemas agudos por los que atraviesa la realidad, preguntarse críticamente, por las realidades que se pretenden canonizar y develar los intereses en los que se apoya dicha canonización. Desde esta perspectiva, es una postura eminentemente cultural cuestionar, por ejemplo, el modo irremediable como se nos ha presentado el fenómeno globalizador. Es muy sospechoso que se tilde de inocente e ingenuo a todo aquel que se opone, responsablemente, a este fenómeno. Es sospechoso porque lo que en el fondo se pretende es que se acepte sin cuestionamiento alguno. Qué nadie se pregunte si de verdad nos beneficia o no; si de verdad nos va sacar de los numerosos problemas que tenemos planteados o no; o sobre quienes son los realmente beneficiados. Jon Sobrino, en Teoría y Praxis 3, con sencillez constataba que es verdad que se trata de un fenómeno que interrelaciona rápidamente a los ricos de Hong Kong con los ricos de San Salvador pero, consecuentemente, se preguntaba si esta facilidad en las comunicaciones nos pone en el camino correcto para solucionar los agudos problemas que tienen 1,500 millones de seres humanos que viven con un dólar al día, y parece que no. La desigualdad aumenta cada día más. Preguntarse por la realidad, por los grandes problemas que tiene planteados, desdeologizar esa realidad es una tarea eminentemente cultural, en este sentido decimos que el campo de la universidad es la cultura.

¿Cómo realiza su labor cultural la Universidad?. La universidad no puede realizar su labor como un partido político, no obstante tiene que preguntarse, honradamente, a qué grupos de presión beneficia consciente o inconscientemente. En qué medida se le facilita o se le dificulta la noble labor que quiere desempeñar. Lo realiza universitariamente, mediante la educación, educación orientada a formar hombres y mujeres capaces, bien formados y comprometidos en la construcción de una sociedad

más justa e igualitaria. La universidad no puede darse el lujo de pretender optar por un saber puro, descomprometido con la realidad. En la medida en la que los estudiantes están mejor formados, mejores instrumentos tienen para asumir críticamente la realidad. La universidad busca un saber operativo que analice y explique la realidad, que la denuncie y ofrezca alternativas, es una condición ineludible de humanización.

Por lo tanto, debe ser talante de la universidad su postura crítica ante la irracionalidad de nuestra sociedad actual. La irracionalidad busca presentarnos como real algo que es irreal; Por ejemplo, que la globalización sea la llave para la solución de los agudos problemas que tenemos planteados; la irracionalidad busca configurar de un modo muy determinado la sociedad. La universidad, por lo tanto, debe denunciar todo tipo de irracionalidad.

En definitiva, la Universidad debe buscar, con ultimidad, contribuir en la transformación de la realidad nacional. Esta realidad es una realidad estructural, luego, la universidad debe contribuir en la transformación de las estructuras que constituyen la sociedad. En definitiva, si no se busca una acción que se dirija directamente a las estructuras no encontraremos la realidad. La investigación, la docencia, la proyección social deberán apuntar directamente a las estructuras que constituyen nuestra sociedad.